

Antilha

REVISTA LATINOAMERICANA DE HISTORIA, ARTE Y LITERATURA



Año 10

N°28

Enero-Abril 2021

Antilha

REVISTA LATINOAMERICANA DE HISTORIA ARTE Y LITERATURA

Editores

América Malbrán Porto

Enrique Méndez Torres

Ana Igareta

Diseño editorial

América Malbrán Porto

Antilha es una revista dictaminada por pares secretos. El sistema de arbitraje recurre a evaluadores externos al Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos S.C.

Antilha publica artículos originales e inéditos. El contenido de los artículos y opiniones expresadas en Antilha son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Antilha, Revista Latinoamericana de Historia, Arte y Literatura es una publicación cuatrimestral editada y publicada por el Centro de Estudios Sociales y Universitarios Americanos S.C.

Certificado de reserva de derecho al **uso exclusivo del título**, Dirección General de Derechos de Autor, Secretaría de Educación Pública, número (en trámite). Certificados de licitud de título y de contenido, Comisión Certificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, Secretaría de Gobernación, números (en trámite), ISSN (en trámite).

Portada y viñetas: Fuegos artificiales en Tlayacapan, Morelos. Foto, Enrique Méndez Torres, marzo de 2014.

Comité Editorial

Dr. Jorge Angulo Villaseñor	DEA-INAH, México.
Dr. Enrique Tovar Esquivel	INAH, México.
Dra. Lourdes Budar Jiménez	Universidad Veracruzana, México
Dr. Daniel Schávelzon	CAU-UBA, Argentina
Dra. Ana Igareta	UNLP, Argentina.
Mtra. América Malbrán Porto	EAHNM-INAH, México.
Mtro. Alfredo Fera Cuevas	INAH-México.
Antrop. Alejandra Gómez Colorado	INAH, México.
Arqlgo. Enrique Méndez Torres	CESUA, México.
Mtro. Julio Martínez	UTEC, El Salvador.



CONTENIDO

Editorial	P. 7
Los primeros exploradores europeos en Durango Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado	P. 10
La comunicación del significado cultural del patrimonio funerario a través de la interpretación del patrimonio Ivana Vanesa Fuentes	P. 26
La transformación cultural: los “historiantes” y la imposición de la cultura dominante en el siglo XXI Julio Martínez	P. 36
Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas (Buenos Aires, Argentina) Ana Igareta y Florencia Chechi	P. 53
Sin títulos. Chappie Angulo Jorge Angulo Villaseñor	P. 76
Posibles registros de la supernova del Cangrejo entre los zoques de Chiapas, SN1054 Enrique Méndez Torres	P. 85

ARQUITECTURA ARQUEOLÓGICA DEL SIGLO XIX Y LA CISTERNA QUE NO FUE DE ROSAS (BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Ana Igareta¹ y Florencia Chechi²

Artículo recibido 23/03/2021

Artículo aceptado 15/04/2021

Resumen:

La construcción de un edificio de varios pisos de altura y dos subsuelos en el casco urbano de la ciudad de Buenos Aires (Argentina) llevó al hallazgo de los restos de una gran cisterna de ladrillo. Dado que la estructura se hallaba en el mismo lote en que alguna vez se encontró la casa de Juan Manuel de Rosas, personaje clave de la política local durante las primeras décadas del siglo XIX, inicialmente se consideró que podía tratarse de parte de las instalaciones de dicha vivienda. Un análisis más detallado de la evidencia recuperada en el sitio y de la secuencia de ocupación definida para el mismo permitió luego estimar que se trata de un rasgo construido durante la segunda mitad de ese siglo, cuando el lugar se había transformado en una dependencia administrativa de gobierno.

Palabras claves: Arqueología urbana, Buenos Aires, cisterna siglo XIX .

Abstract:

The construction of a several floors building with two basements in the inner city of Buenos Aires (Argentina) led to the discovery of the remains of a large brick cistern. Since the structure was located on the same parcel where the house of Juan Manuel de Rosas -a key figure in local politics during the first decades of the 19th century- was once found, it was initially thought to be part of the installations of that house. A more

1. CONICET – Equipo de Arqueología Histórica, Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo. División Arqueología, Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. aigareta@gmail.com

2. Equipo de Arqueología Histórica, Instituto de Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata. fmchechi@hotmail.com

detailed analysis of the evidence recovered and the sequence of occupation defined for it allowed us to estimate that it is a feature built during the second half of that century, when the place had been transformed into an institutional space.

Keywords

Urban archaeology, Buenos Aires, 19th century cistern.

“...Arqueología es la ineludible combinación de voluntad y azar...”
(Alberto Rex González).

Consideraciones generales

En marzo de 2018 se inició, en pleno casco histórico de Buenos Aires, un rescate arqueológico cuyo objetivo era excavar los restos de una gran estructura de ladrillos que se encontró enterrada en el lugar, recuperar los objetos depositados en su interior y registrar sus características constructivas (Igarreta, 2019) (Fig. 1). Sus notables dimensiones y la cercanía del lote con el sector más antiguo de la ciudad generaron, casi desde el momento del hallazgo,

numerosas especulaciones sobre cuándo y para quién fue construida. Entre otras, se barajó la posibilidad de que hubiera sido parte de un depósito o túnel del cercano conjunto arquitectónico conocido como “Manzana de las Luces” construido por la Compañía de Jesús en el siglo XVII, o que hubiera pertenecido a la casa de la familia Ezcurra en la que, durante la primera mitad del siglo XIX, habitó Juan Manuel de Rosas. Personaje central de la política del Río de La Plata entre las décadas de 1820 y 1850; Rosas fue un estanciero y militar que defendió agresivamente los intereses de la provincia de Buenos Aires (de la que llegó a ser Gobernador) durante el proceso de conformación de la Confederación Argentina (Arana, 1954). Su matrimonio con Encarnación Ezcurra lo introdujo en los círculos sociales más importantes de la ciudad de Buenos Aires y le permitió instalar su residencia a dos manzanas de la Plaza de Armas, utilizándola además por años como Casa

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

de Gobierno (Fig. 2); en 1852 fue depuesto de su cargo y debió exiliarse en Inglaterra.

Una vez concluida la excavación del interior de la cisterna, la incógnita sobre su antigüedad quedó rápidamente despejada, ya que el análisis de las materias primas utilizadas y de sus rasgos

arquitectónicos permitieron establecer que se trataba de una estructura construida durante de la segunda mitad del siglo XIX (Girelli, 2019; Igareta, 2019). Obtener esa información fue todo un desafío ya que a las dificultades habituales de todo trabajo arqueológico en contextos urbanos (rellenos de demolición, tendidos de cañerías, tránsito permanente de vehículos y personas, Schávelzon, 2019) se sumaron las implicadas en trabajar en una obra activa, ya que la intervención de rescate se realizó sin que las actividades del desarrollo inmobiliario se detuvieran. En tal sentido fue clave implementar un programa de acciones coordinadas entre el equipo arqueológico y el personal de obra, a fin de asegurar que cada uno realizada adecuadamente su tarea sin poner en riesgo su integridad física o la del registro material. Además, la tarea se desarrolló en un invierno con periodos de hasta 13 días ininterrumpidos de lluvia, que por momentos convirtió al terreno



Fig. 1. Mapa con la ubicación de Argentina (en azul) en América, de la provincia de Buenos Aires (en rojo) y de la ciudad de Buenos Aires (en verde).
Dibujo Arq. F. Chechi.

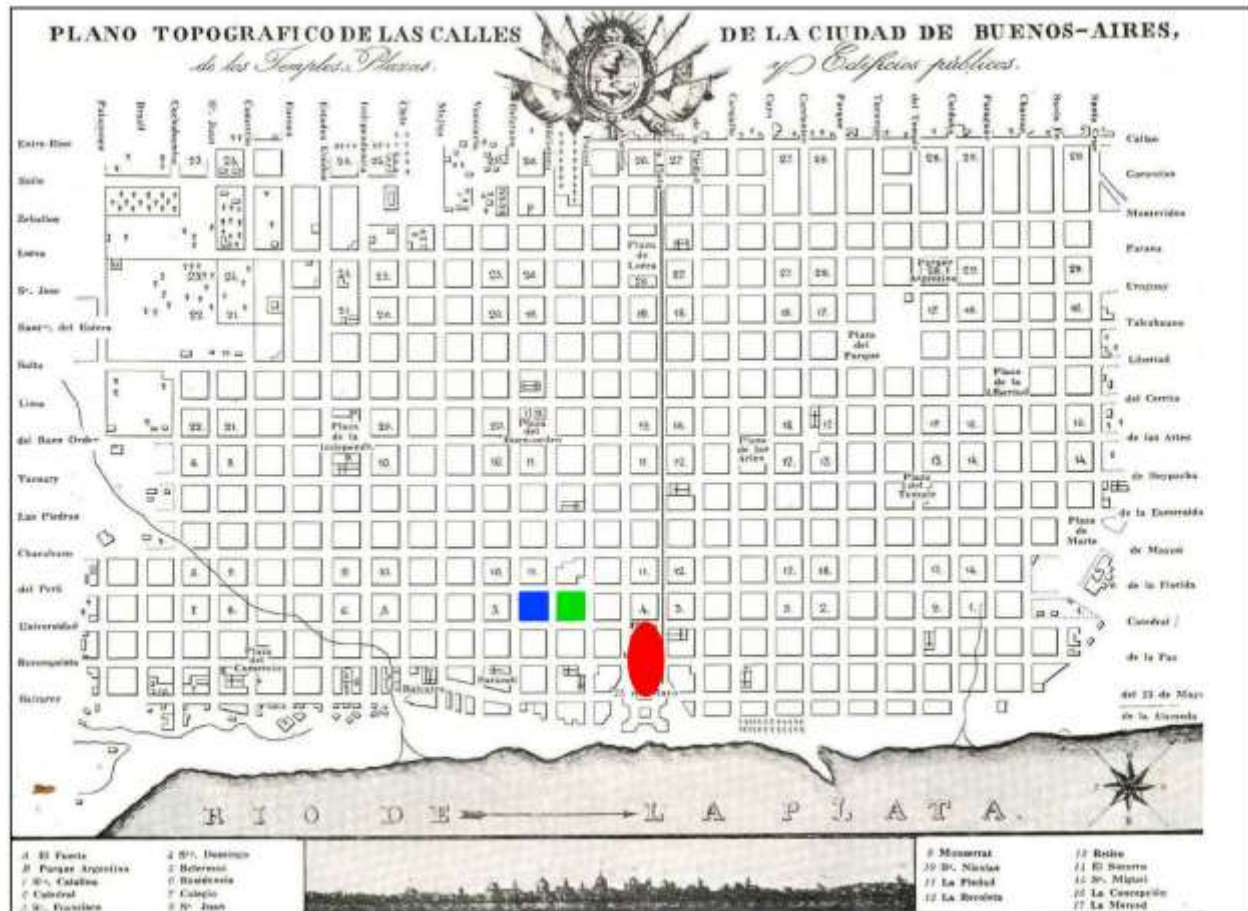


Fig. 2. Plano de la ciudad de Buenos Aires del año 1822. En azul la ubicación de la manzana en que se encuentra el sitio, en verde la Manzana de las Luces y en rojo la actual Plaza de Mayo. Plano topográfico de las calles de la ciudad de Buenos Aires, de los Templos, Plazas y Edificios Públicos, 1830, Bacle. Digitalizado de Taullard, Alfredo, 1940.

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

en un verdadero pantano y a la cisterna en un estanque que hubo que vaciar en varias oportunidades.

Cisternas

Las cisternas son estructuras subterráneas de planta circular o rectangular y dimensiones variables destinadas al almacenamiento de agua; docenas de ellas fueron construidas en la ciudad de Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX, pero dejaron de usarse a comienzos del XX cuando comenzó la instalación de sistemas de agua corriente. Su construcción era costosa por lo que solo las familias ricas o las instituciones disponían por lo general de los recursos para financiarlas y, a diferencia de los pozos de balde que se excavaban hasta alcanzar las napas, las cisternas debían ser llenadas desde el exterior. W. Parish explicaba en la época que:

...los que pueden tienen que hacer un gasto considerable para construir grandes excavaciones ó algibes

bajo el piso de los patios, en los que se recoge el agua de lluvia que cae de las azoteas planas de las casas, por medio de cañerías (Parish, 1852:164).

El agua bajaba por el interior de canaletas de hojalata y corría dentro de albañales de ladrillo revocado que la arrojaban directamente al interior de la cisterna. El otro mecanismo habitual de aprovisionamiento era con agua traída directamente desde el río, en barriles de madera transportados sobre carros tirados por caballos (Méndez, 2013).

Construirla implicaba excavar un pozo de dimensiones mayores a las que tendría la cisterna; asentar y unir los ladrillos con mortero y revestir luego la cara interna de la estructura con materiales impermeables (por lo general una mezcla de barro, ceniza y cal) para evitar que el líquido se filtrara. La base se cubría con baldosas cerámicas excepto por una perforación redonda de menos

de un metro de diámetro ubicada en el centro o próxima a algún lateral, que servía para drenar la basura y el sedimento acumulado cuando la cisterna era vaciada y limpiada³. La construcción se cerraba con una cúpula de mampostería de ladrillo, dejando un agujero en el centro sobre el que se instalaba el brocal -la estructura de piedra o ladrillos que permitía subir y bajar los baldes de agua a partir de un sistema de poleas-.

La de Moreno 550 es una de las muchas cisternas arqueológicas que se han encontrado en la ciudad (Schávelzon, 2005), lo que demuestra la importancia que este tipo de estructuras tuvo para

3. La presencia de esta perforación central, habitualmente nombrada como decantador o pozo de sedimentación, parece haber sido un rasgo propio de la región rioplatense, dado que cisternas de ladrillos de características semejantes e idéntica cronología halladas en otras partes del mundo carecen de ellos (Ngoctien Pham, 2011). Es posible especular que su construcción a nivel local se relaciona directamente con la cantidad de sedimento presente el agua de los ríos cercanos y que generaba grandes depósitos al ser decantada, algo que no ocurriría en otras regiones, con ríos con menor presencia de material en suspensión.

sus habitantes durante la segunda mitad del siglo XIX. La presencia de este tipo de reservorio subterráneo aseguraba disponibilidad de agua en las viviendas y otros edificios durante épocas de sequía, bajantes del río y cuando las napas se agotaban.

La gran cisterna

Hallada por los operarios de la empresa constructora, a menos de un metro de la superficie actual del terreno, la enorme cisterna de Moreno 550 se encontraba rellena de tierra y escombros, al momento de iniciarse los trabajos arqueológicos, y vaciarla requirió de casi dos meses de trabajo manual y del auxilio de una mini retroexcavadora que colaboró para remover una cantidad de sedimento equivalente a la carga de 13 camiones volcadores (Chechi, 2020) (Fig. 3). La estructura subterránea posee un diámetro externo de 8,30 m y su muro perimetral, de 55 cm de ancho promedio, se encuentra íntegramente construido con

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...



Fig. 3. Vista de la cisterna al momento de inicio de los trabajos arqueológicos, cuando apenas empezaba a verse el muro perimetral. Al fondo, se observa el frente del terreno sobre calle Moreno. Foto cortesía de Equipo Arqueológico Moreno 550, 2018.

ladrillos unidos con una mezcla de barro y cal. El muro se cerraba hacia arriba en una cúpula que debió alcanzar entre 6 y 7 m de altura, de los que solo se han conservado 3 m, y se estima que podía almacenar unos 220.000 litros de agua (suficiente para llenar 956 tinas de baño). El espacio interno de la estructura se encuentra dividido en tres secciones

sin conexión entre sí por dos muros internos de ladrillos sin revestir (Fig. 4). La cara interna del muro perimetral se encuentra revestido con una mezcla de cal para impermeabilizarla y el piso de la cisterna está cubierto por baldosas cerámicas cuadradas que presentan variadas tonalidades amarillas, naranjas y rojizas. Dado que el embaldosado se



Fig. 4. Vista de la excavación de la cisterna cuando los muros que dividen su espacio interno apenas comenzaban a ser descubiertos.

Foto cortesía de Equipo Arqueológico Moreno 550, 2018.

halla intacto, no fue posible identificar la marca de fábrica de las baldosas, ya que por lo general ésta se encuentra grabada en la base. Sin embargo, por su semejanza formal con las usadas en otras cisternas arqueológicas de la ciudad, es posible afirmar que se trata de piezas de manufactura industrial de origen francés, de las miles que llegaron al

país para ser utilizadas en diversos tipos de pisos (Schávelzon, 1992).

Considerados en conjunto, tanto el tamaño como las características físicas de las baldosas, ladrillos y morteros utilizados en la construcción de la cisterna, evidencian que se trata de un ejemplo típico de arquitectura de la segunda mitad del siglo XIX (Fig. 5). La documenta-

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

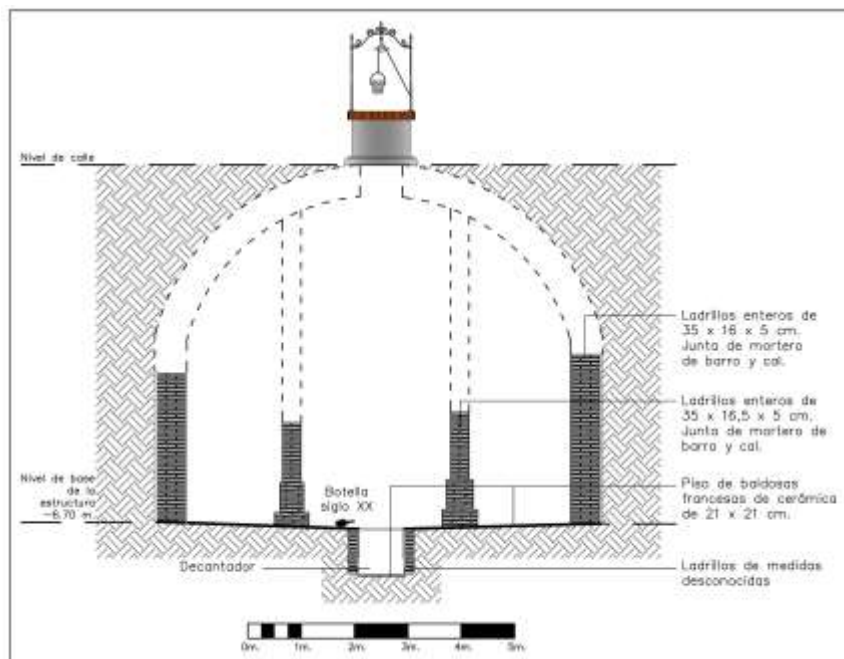


Fig. 5. Corte de la cisterna con detalle de los materiales utilizados en su construcción; en negro la sección conservada, en línea punteada la proyección de la estructura completa. Dibujo Arq. F. Chechi.

ción histórica indica que, luego de la batalla de Caseros en 1852 que definió la derrota y el exilio de Rosas, el edificio construido en Moreno 550 que había sido su vivienda fue utilizado primero como Casa de Gobierno de la provincia de Buenos Aires y luego como Oficina de Correos, hasta ser demolido a comienzos del siglo XX (Gutiérrez y Viñuales, 2014; Faivre y Tartarini, 2018). Ello im-

plicaría que la cisterna fue probablemente diseñada y ejecutada para abastecer a un número de personas más grande que el representado por un grupo familiar, lo que en parte podría explicar sus notables dimensiones. Para ese entonces la manzana ubicada entre las calles Moreno, Perú, Belgrano y Bolívar se encontraba ya completamente loteada y ocupada por edificios que, en su mayo-

ría, no eran viviendas sino comercios e instituciones⁴ (Tomasi, 2005:13). Por lo menos desde el siglo XVIII las construcciones que existían en el lote que hoy es Moreno 550 habían sido objeto de reformas para adecuarlas a nuevos usos y nuevos ocupantes.

La construcción de la cisterna tuvo lugar en lo que era el segundo patio del edificio y la excavación, junto con la consecuente remoción de tierra requerida por la actividad debió haber generado grandes incomodidades a quienes trabajaban en el lugar, tanto como la modificación arquitectónica implicada en la instalación de canaletas y la construcción de albañales que colectaban y trasportaban el agua a su interior. Por eso mismo resulta curioso que no se conozca hasta ahora ningún documento que mencione

4. El Arq. Jorge Tartarini tuvo la amabilidad de hacernos llegar copia de todos los planos del lote que pudo hallar en el curso de su propia investigación de la historia del sitio. Para él, nuestro agradecido recuerdo.

la obra que proporcione datos sobre su costo o quiénes fueron los responsables de llevarla a cabo. Igualmente llamativo es el hecho de que la presencia de la estructura no se encuentre señalada en ninguno de los (escasos) planos históricos conocidos de los edificios de esa manzana. Ni un solo trazo en ningún documento oficial localizado hasta ahora de catastro da cuenta de su existencia o del brocal que debió haber estado ubicado por encima. Sin embargo, otras estructuras contemporáneas y de menor envergadura sí aparecen identificadas, como ocurre por ejemplo con un pequeño aljibe dibujado en una copia de 1883 de un plano de la propiedad (Fig. 6).

Como se mencionó, el avance de la excavación arqueológica reveló la presencia de dos delgados muros que se extienden de lado a lado en sentido nortesur y dividen el interior de la cisterna en tres grandes secciones que no conectan entre sí. Ambos muros son de ladrillos de características semejantes a los de la

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

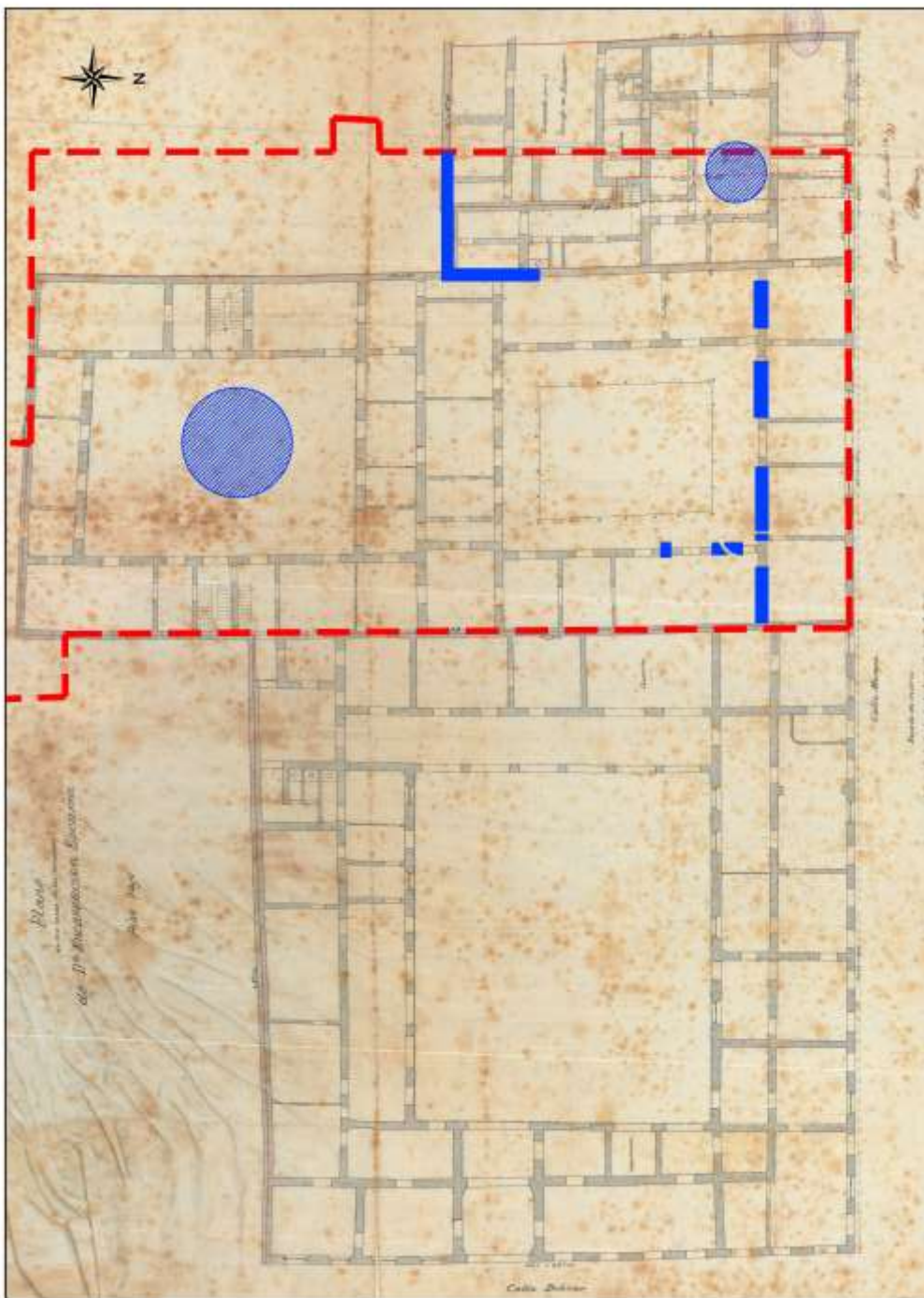


Fig. 6. Facsímil del Plano de las casas de los herederos de Da Encarnación Ezcurra / Piso bajo / Buenos Ayres Diciembre 12/83 [rúbrica RMoreno]. En rojo, los límites actuales del lote; en azul, los restos de cimientos detectados arqueológicamente. El plano original se encuentra en guarda en la Gerencia Operativa de Patrimonio, CABA; cortesía de la Arq. Graciela Aguilar.

pared externa, y se encuentran también unidos con mortero de barro y cal, aunque en este caso sin revestimiento alguno. Se estima que su altura original alcanzaba la cúpula de la cisterna, aunque el segmento conservado es de 2 m promedio, con dos ligeros ensanchamientos próximos a la base. Se apoyan sobre el piso de baldosas y sobre la pared perimetral, sin articular con ella, y los dos presentan cuatro perforaciones cuadrangulares distribuidas a intervalos regulares (Fig. 7).

La presencia de estos tabiques en el interior de la cisterna es un rasgo extremadamente inusual dado que, hasta donde se pudo indagar, ninguna de las otras estructuras de este tipo analizadas en la ciudad tenían divisiones semejantes. Ello, sumado a ciertos rasgos de su arquitectura, llevó a proponer que fueron construidas a posteriori de la estructura original, tal vez durante la edificación del inmueble que se erigió en el sitio a comienzos del siglo XX (Girelli, 2019) y como parte del mismo proceso que llevó a



Fig. 7. Una vista del interior de la cisterna una vez concluida la excavación, obsérvense el piso de baldosas en perfecto estado y los muros internos.

Foto cortesía de Equipo Arqueológico Moreno 550, 2018.

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

su cegado, pero se trata de una hipótesis que aún debe ser revisada.

La excavación arqueológica y remoción del sedimento con que la cisterna se hallaba rellena permitió la progresiva recuperación de cientos de pequeños fragmentos de loza, tejas, ladrillos, hueso, madera, metales, vidrio, cerámica y cuero (Fig. 8). El elevado grado de fractura y la forma desordenada en que los materiales se disponían en el sedimento,

así como el hecho de que los fragmentos hallados no remontaban entre sí y que piezas de distinta antigüedad se encontraban en el mismo nivel, puso en evidencia que la estructura no había sido rellena progresivamente y a lo largo de años como parte de un proceso primario de descarte de basura, sino que se la llenó en un muy corto periodo de tiempo, con tierra traída de otra parte del terreno o de otro terreno.



Fig. 8. Un momento de la excavación del decantador de la cisterna, en el que aparecieron la mayor cantidad de piezas completas de toda esa unidad. Foto cortesía de Equipo Arqueológico Moreno 550, 2018.

Pese a la falta de una secuencia estricta, la excavación mostró una tendencia: el material más viejo, manufacturado entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, se hallaba a menor profundidad, mientras que a mayor profundidad aparecía el material más moderno, de fines del siglo XIX y comienzos del XX. De hecho los únicos objetos enteros hallados en los 106,50 m³ de tierra extraídos de

la cisterna, fueron una botella de vidrio apoyada sobre las baldosas de la base y otras cuatro botellas, tres baldes de metal y una pava enlozada halladas en el interior del decantador, la perforación de escasa profundidad ubicada en el centro de la estructura (Fig. 9).

Cabe recordar que tal situación en que el material arqueológico más antiguo aparece por encima del más moderno



Fig. 9. Detalle de la primera pieza hallada entera en la cisterna, una botella de agua mineral marca Krondorf que apareció apoyada sobre las baldosas, Fotografía EAM550, 2018 y copia de un afiche publicitario del producto del año 1912, ilustración de Leonetto Cappiello, 1912, Biblioteca Nacional de Francia.

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

se denomina estratigrafía invertida; en tal caso, restos depositados en tiempos más recientes, son removidos y arrojados al fondo de la unidad a rellenar, mientras que la tierra con el material más antiguo se va depositando por arriba (Fig. 10). Como señala Harris, ello implica que el sentido cronológico de los objetos arqueológicos queda invertido pero tal inversión puede ser identificada mediante la datación de los artefactos (Harris, 1991:169). En el caso de la cisterna de Moreno 550 se estimó que los

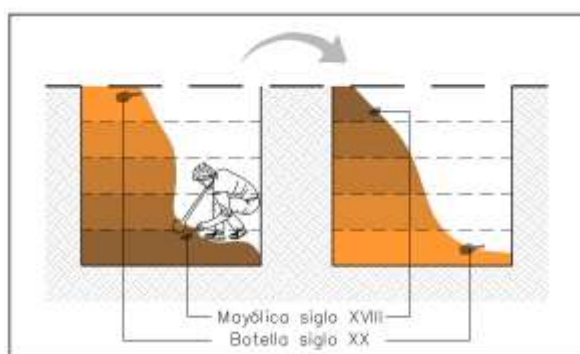


Fig. 10. Esquema que representa el proceso de acumulación secundaria de sedimento que generó una secuencia arqueológica invertida en la cisterna.

materiales recuperados de la base y del interior del decantador fueron en su totalidad manufacturados entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, lo que indicó que la estructura fue rellenada con tierra a comienzos del 1900. Menos de medio siglo transcurrió desde el momento en que la enorme estructura fue planificada y construida, y aquel en que quedó completamente fuera de uso y obturada.

Los muros internos y los cimientos del inquilinato

La excavación arqueológica de la cisterna se realizó en simultáneo con la de la obra en otros sectores del terreno donde iban a ser construidos los dos subsuelos del nuevo edificio. Y rápidamente quedó a la vista que ella no era la única estructura cuyos restos se conservaban enterados, por lo que se decidió entonces que la intervención de rescate se extendiera al resto de la superficie del sitio que aún no había sido trabajada con

máquinas. En total se exploraron arqueológicamente 1502 m² de superficie con el objetivo de relevar y registrar las características de todo rasgo arquitectónico detectado cuya conservación no fuera posible, y extraer los materiales asociados para futuros análisis.

En este punto resulta importante mencionar que todo el trabajo arqueológico realizado en Moreno 550 se desarrolló por debajo del nivel -actual e histórico- de suelo, lo que implica que lo hallado corresponde a cimientos y/o a estructuras subterráneas (cisternas, pozos ciegos, de agua y de basura) y al material depositado en su interior⁵. A diferencia de lo que suele ocurrir en otros sitios de la ciudad de Buenos Aires (e.g. Schável-

zon *et al.*, 2019), en este caso no se conservó ninguna sección de los pisos de las sucesivas construcciones que alguna vez existieron en el lugar y no fue posible recuperar evidencia que indicara con qué materiales estaban hechos o cuáles fueron sus características. Solo el piso de la cisterna permaneció intacto, a varios metros de profundidad. Pero el trabajo arqueológico sí expuso un laberinto de pequeñas secciones de bases de cimientos de diversas épocas que se intersectaban, cortaban y superponían entre sí, sumando cerca de 385 metros lineales (Fig. 11).

El grado de deterioro de muchos de los conjuntos dificultó el registro de los materiales empleados en su construcción, ya que solo se conservaban una o dos hiladas de ladrillos casi convertidos en polvo, pero algunos otros presentaban un mayor nivel de integridad y proporcionaron datos que sirvieron para referenciarlos y asignarles una antigüedad relativa. Así, unos pocos elementos pudie-

5. Al momento de iniciarse los trabajos de excavación de la obra actual, la superficie del lote se hallaba íntegramente cubierta por una losa de hormigón de la década de 1970. El armado de dicha losa requirió la demolición de todas las construcciones que en ese momento se hallaban en pie en el sitio, por lo que los únicos rasgos que se conservaron fueron los que se extendían bajo cota cero.

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...



Fig. 11. Vista de los cimientos de dos de las construcciones que existieron en el sitio. En primer plano, los restos de un ancho de basamento de ladrillos partidos; a la izquierda, en ángulo recto, dos hiladas en los restos de un muro más moderno y angosto construido con ladrillos enteros.

Foto cortesía de Equipo Arqueológico Moreno 550, 2018.

ron ser identificados como los restos de una construcción de fines del siglo XVIII, sobre la que se ubicaron los cimientos de los muros de la vivienda construida durante la primera mitad del XIX, que a su vez fueron en parte demolidos y en parte reutilizados durante la segunda mitad de ese siglo. Luego, de acuerdo a lo que pudo estimarse a partir del análisis de los planos históricos disponibles

(Faivre y Tartarini, 2018) durante los primeros años del siglo XX, todas esas construcciones fueron demolidas hasta su base para permitir la construcción en el lote de dos nuevos edificios: un inclinato y un local comercial. Ambas construcciones fueron a su vez derribadas 70 años después, y el terreno fue entonces nivelado y hormigonado para ser utilizado como estacionamiento.

Como era esperable en razón de su menor antigüedad, los cimientos del inquilinato y del local que funcionó como taller de cristalería eran el conjunto mejor conservado en el sitio, pudiendo observarse con claridad sectores en los que su edificación literalmente atravesó restos arquitectónicos más antiguos. La comparación de la planimetría arqueológica con algunos de los planos históricos que se conocen de ambos edificios permitió identificar a qué recintos pertenecían algunas de las paredes cuyos cimientos fueron detectados (Fig. 12). Dicha comparación puso en evidencia, además, que el inquilinato contaba con un pasillo central de acceso cuyo trazado se hallaba bien representado en los cimientos detectados en el sector norte del sitio, pero el registro se interrumpía hacia la parte de atrás del terreno donde se ubica la cisterna. Sin embargo, las dos paredes construidas en su interior se extienden en el mismo sentido que los cimientos del pasillo y se encuentran se-

parados por una distancia semejante, aunque su proyección muestra que el trazado del pasillo se encuentra desplazado un metro hacia el este con respecto a los muros de la cisterna (Fig. 13).

¿Es posible que los constructores del inquilinato, al encontrarse de casualidad con la enorme cisterna y ante la necesidad de seguir edificando, decidieran construir esos angostos muros para darle sustento a las paredes que edificarían por encima? ¿Y que luego rellenaran la estructura subterránea con tierra y escombros para darle soporte y solidez al nuevo edificio? De momento esta parece ser la hipótesis que mejor explica la presencia de los mencionados tabiques, aunque no explica en su totalidad algunas de sus singulares características. Por ejemplo, que el tipo de ladrillos utilizados en su construcción es diferente al empleado en el resto de los cimientos del inquilinato y semejante a los del muro perimetral –que según la misma hipótesis habría sido construido tres o cuatro

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

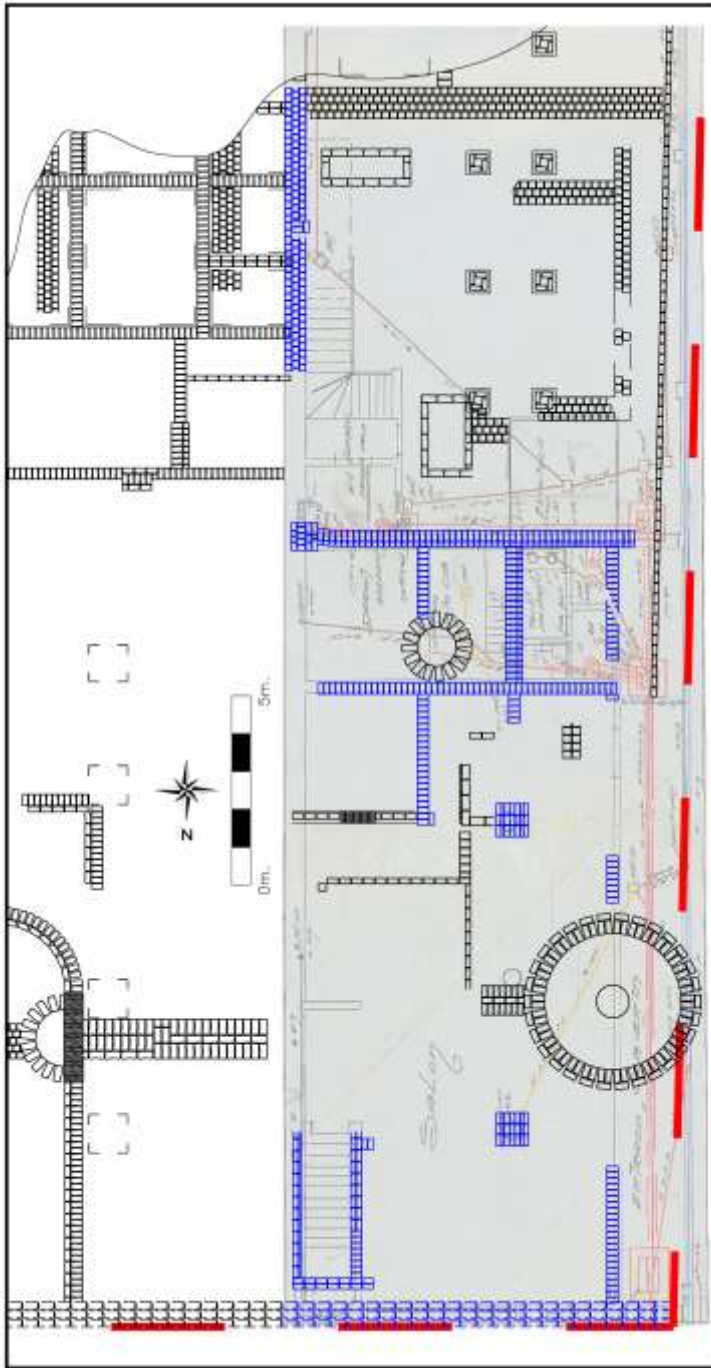


Fig. 12. Una de las superposiciones realizadas para detectar coincidencias entre los planos históricos y los restos constructivos hallados. En negro, los cimientos detectados en el terreno; en azul, aquellos cuya ubicación coincide con estructuras dibujadas en un plano del año 1937 del taller de cristalería que funcionó en el sitio. Dibujo Arq. F. Chechi.

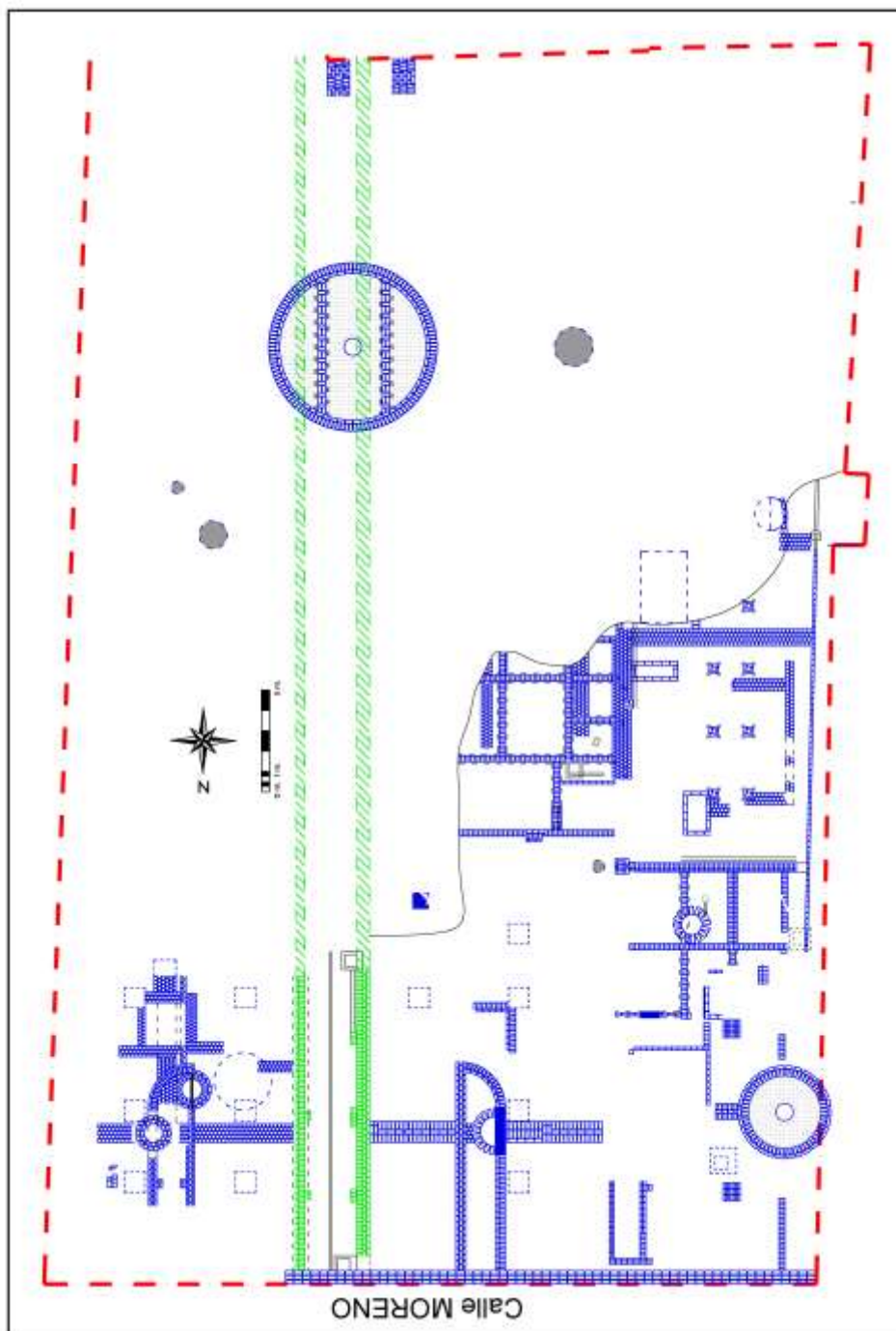


Fig. 13. Planta de los restos de cimientos y estructuras enterradas relevadas durante los trabajos. En verde, el trazado que representa el pasillo de acceso del antiguo inquilinato y su proyección sobre los muros construidos en el interior de la cisterna.
 Ibujo Arq. F. Chechi.

Arquitectura arqueológica del siglo XIX y la cisterna que no fue de Rosas...

décadas antes-. O por qué su aparejo⁶ es completamente diferente al del resto de los cimientos del inquilinato, rasgo que resulta más difícil de explicar, dado que si bien es posible considerar la reutilización de ladrillos más antiguos en los cimientos del nuevo edificio, no es tan sencillo considerar por qué sus constructores eligieron un diseño para disponer los ladrillos en un sector de la estructura y otro completamente diferente en el sector de al lado. Cabe esperar que nuevos y más detallados análisis del conjunto permitan ajustar la hipótesis o identificar nuevos datos que lleven a descartarla y generar una nueva propuesta explicativa.

Al igual que tantos otros sitios de la ciudad de Buenos Aires que permanecieron sepultados por años y salieron a la luz por una imprevisible combinación de factores, el hallazgo de la cisterna en Mo-

reno 550 ofreció a la arqueología porteña un pequeño tesoro de evidencia e información pero, sobre todo, de preguntas. Su preservación y la creación, en el lugar, de un museo de sitio servirá al público y a los especialistas como recordatorio de lo mucho que se conoce del pasado de la ciudad y de lo que aún resta por averiguar.

Bibliografía

Arana, Enrique
1954 *Juan Manuel de Rosas en la historia argentina: Rosas y la política exterior, con otros estudios*, Vol. 1. Instituto Panamericano de Cultura. Buenos Aires.

Cappiello, Leonetto
1912 *Agua mineral de mesa Krondorf*, afiche, editor: Vercasson impresor, Paris, Biblioteca Nacional de Francia, Identificador: ark:/12148/btv1b9003903k, disponible en: <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b9003903k/f1.item.r=affiche%20boisson>, Consultada en febrero de 2021.

Chechi, Florencia
2020 «Algunas consideraciones sobre las técnicas de excavación arqueológica en obras en construcción» en *Práctica Arqueológica*, Vol. 2, N°1, Asociación de Arqueólogos Profesionales de la

6. La forma en que se disponen los ladrillos durante la construcción.

- República Argentina (AAPRA) pp. 1-13, ISSN: 2618-2874.
- Faivre, Mederico y Jorge Tartarini
2018 *Investigación histórica sobre el predio ubicado en la calle Moreno 550, CABA* - Informe de avance. Manuscrito inédito, Estudio Kohon. Buenos Aires.
- Girelli, Francisco
2019 *Sitio Moreno 550. Relevamiento de estructuras históricas y materiales de construcción*. Manuscrito inédito, Estudio Kohon. Buenos Aires.
- González, Alberto Rex
2000 *Tiestos dispersos: voluntad y azar en la vida de un arqueólogo*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Gutiérrez, Ramón y Graciela Viñuales
2014 «La casa de la familia Ezcurra y su utilización como correo» en *Manzana de las Luces. Espacio privilegiado de la gestión pública. 1768-1910*, Gutiérrez (Ed.), Pp. 106-108. Cedodal, Buenos Aires.
- Harris, Edward
1991 *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Igareta, Ana
2019 *Informe final de actividades del rescate arqueológico llevado adelante en el sitio Moreno 550*. Manuscrito inédito, Estudio Kohon. Buenos Aires.
- Méndez, Patricia
2013 «Tecnología extranjera en las obras de salubridad rioplatenses de los siglos XIX-XX» en *Agua y Territorio*. N° 1:4, pp.1-54.
- Ngocvien Pham, Angela
2011 *Historical and Archaeological Patterns of Water Use in San Diego County: A Case Study of the Whaley House Cistern/Well*. Thesis for the Degree Master of Art in Anthropology. Faculty of San Diego State University. Disponible en: <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.906.1947&rep=rep1&type=pdf> Consultado en abril de 2021.
- Schávelzon, Daniel
1992 *Túneles y construcciones subterráneas. Arqueología histórica de Buenos Aires II*. Ediciones Corregidor, Buenos Aires.
- 2005 *Túneles de Buenos Aires. Historias, mitos y verdades del subsuelo porteño*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- 2019 *Manual de Arqueología Urbana 2: métodos y técnicas para excavar basurales*. El caso del Bajo Belgrano. Buenos Aires, Centro de Arqueología Urbana del Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel; Francisco Girelli, y Maximiliano Martínez Álvarez
2019 *Arqueología de rescate en Casa Ro-*

La comunicación del significado cultural del patrimonio funerario...

sada: del Palacio de los Virreyes a la Casa de Gobierno Nacional (1594-1884). Centro de Arqueología Urbana Ediciones, Buenos Aires.

Parish, Woodbine

1852 *Buenos Aires y las Provincias del Río de La Plata: desde su descubrimiento y conquista por los españoles.* Benito Hortelano Editor, Buenos Aires.

Taullard, Alfredo

1940 *Los planos más antiguos de Buenos Aires: 1580-1880,* Peuser Editor. Buenos Aires,

Tomasi, Jorge

2005 *Informe histórico Bolívar 375.* Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: http://www.iaa.fadu.uba.ar/cau/ebooks/Informe_historico_Bolivar375.pdf, Consultado octubre de 2019.

